

Novela La obra de Charles Darwin inspira el relato de iniciación de una niña en la América profunda de finales del siglo XIX

En el origen de todo

Jacqueline Kelly
La evolución de Calpurnia Tate
Traducción de Isabel Margelí

ROCA EDITORIAL
272 PÁGINAS
18 EUROS
A LA VENTA EL 29
DE MARZO

ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

Charles Darwin escribió en *El origen de las especies* que la clave está en la evolución. *La evolución de Calpurnia Tate* deja claro que el origen de *El origen de las especies* está en la curiosidad. Querer saber llevó a Darwin a plantearse las preguntas que revolucionarían la ciencia y querer saber llevó a la protagonista de esta novela a una revolución mucho más modesta para la humanidad pero sin duda grande para ella misma: encontrar su lugar en el mundo. La primera novela de la neozelandesa/canadiense/norteamericana (su familia se mudaba a menudo) Jacqueline Kelly es una obra de las que se suelen catalogar para *young adults*, es decir, que como puede ser leída por un público amplio a partir de la adolescencia sin causar sonrojo a ninguno de ellos, se suele quedar en los estantes sin clasificar. Una lástima.

La novela se inicia de manera



La escritora Jacqueline Kelly

ROCA EDITORIAL

tan calurosa que uno siente, como la protagonista, Calpurnia Virginia Tate, de once años, que la ropa se pega, las piernas flaquean y la siesta se anticipa como una bendición imprescindible. En 1899 no existía el aire acondicionado, y los veranos de Texas eran como mínimo tan bochornosos como los de ahora. Los días se llenaban de horas muertas, aquellas en que para aventurarse al sol ardiente de las tres de la tarde había que tener una razón muy buena, pero por el mismo motivo, uno podía perderse sin

que nadie le molestara. Y hacer todo lo que nadie quería que hiciera, como por ejemplo, descubrir a Charles Darwin: entonces, como también ahora, las ideas científicas chocaban contra los fundamentalismos religiosos. Y más en una pequeña ciudad como en la que crecía Calpurnia, la única niña de una familia con otros seis chicos, un padre dedicado a su hacienda, una madre a las labores de tan gran hogar, un abuelo encerrado en su estudio, y una enorme curiosidad. Fue en una de esas tardes caniculares cuando se dio cuenta de que unos saltamontes seguían siendo verdes, pero otros se habían puesto del color del trigo maduro, y que estos tendían a abundar cada vez más, porque resultaban difíciles de distinguir para los pájaros y otros cazadores del jardín. Saltamontes, una cuestión tan nimia y, sin embargo, tan trascendente.

Tanto, que intentó conseguir sin éxito en la biblioteca del pueblo el ejemplar de Darwin del que le habían hablado: un libro que contenía respuestas, y ella estaba llena de preguntas. Por supuesto que la bibliotecaria no tenía el libro, pero si lo hubiera tenido, tampoco se lo hubiera dado. No sin un permiso de su madre, que tampoco lo hubiera hecho. La sorpresa la iba a encontrar en casa, donde su abuelo, el único librepensador en una familia tan convencional, guardaba un ejemplar bajo llave, junto a sus frascos de experimentos, sus animaluchos disecados y su mal carácter. Y sus dotes de observador. Así, de la mano del abuelo y de un libro prohibido, Calpurnia descubrirá los secretos de las diferentes especies de insectos, del agua, de la tierra, y se descubrirá a sí misma como apasionada de todos ellos. Algo muy distinto de lo que su madre había pensado para la única mujer entre sus siete hijos.

La lucha de Calpurnia por ser y por saber se desarrolla con la misma naturalidad con que las horas pasan, los niños crecen, la cosecha se recoge y la cocinera se afana en sus quehaceres. Todo forma parte de un mismo ritual. Cuando llegue la noche del cambio de siglo, Calpurnia ya no será más Callie para sus hermanos y sabrá que su nombre, tomado de la valiente e intuitiva última mujer de César, también tenía su razón de ser. |